

Visión Panorámica de la Dinámica Social

*Por Luiz PINTO FERREIRA.—
Colaboración Especial para la Re-
vista Mexicana de Sociología.—Ver-
sión del portugués por Oscar Uribe
Villegas.*

EL *Concepto de Dinámica Social*.—Las aventuras del científico en el campo de la dinámica social son peligrosas y fascinantes. Es un tema de admirable interés y sugestión, rico en contenido y en perspectiva, pero, en un cierto sentido negado a un análisis rigurosamente positivo. De ahí la dedicación de figuras espléndidas de pensadores al debate del problema, así como las recientes especulaciones de notables sociólogos, filósofos de la historia y también de ahí el fracaso de tantas teorías imaginadas caprichosamente sobre la dialéctica de la realidad social.

Comte definió la dinámica social como “la ciencia de movimiento necesario y continuo de la humanidad” Su vigor de pensador impulsó la sociología en el siglo pasado, junto con Spencer, hacia una teoría lineal de la evolución social y del progreso, atrayendo los espíritus de numerosos científicos sociales hacia la interpretación crítica de los problemas a que nos referimos.

La dinámica social puede ser entendida como una teoría sistemática o científica de los cambios sociales, que indaga las oscilaciones, los ritmos, los ciclos o las tendencias evolutivas de la realidad social.

En la actualidad, se han redactado diversas síntesis, en un lenguaje muy claro y sugestivo en relación con el tema mencionado, destacando entre otras, la contenida en el tratado de Pitirim A. Sorokin intitulado “Dinámica Social y Cultural”, así como el interesante estudio crítico del autor citado, en relación con el mismo asunto, y que figura como una colaboración a la obra de Gurvitch sobre “La Sociología en el Siglo xx”,

así como la hermosa síntesis de Theodor Geiger intitulada *Typen und Stufenlehre der Kultur*, publicada en la Enciclopedia Sociológica Alemana.

Son innumerables las consideraciones hechas sobre el problema que examinamos, no sólo por lo que se refiere a los temas generales de la dinámica, sino también a los estudios concretos de movilidad, circulación de las aristocracias, sociología de las revoluciones, ciclos históricos y sociales, de un valor tan considerable para la sociología.

Las Leyes Generales de la Dinámica y las Teorías de la Evolución Social.—El movimiento general de la humanidad y de las culturas diversas que se escalonan en la historia necesita ser aprehendido e interpretado mediante un andamiaje conceptual científico que permita la comprensión clara de la evolución, del progreso y de los cambios sociales particulares.

De este modo, se debe determinar con relativa precisión, la idea de la ley en sociología, pues no existiría una auténtica ciencia social sin la posibilidad de descubrimiento de leyes que regulen el curso de los acontecimientos histórico-sociales.

Incluso recientemente, se ha desarrollado el fecundo campo de análisis de la lógica probabilitaria a la Reichenbah, en sus diversos geniales estudios sobre la *Wahrscheinlichkeits-logik*, que muestran como “toda aplicación de leyes causales a la realidad física, contiene un concepto de probabilidad”

De esa noción probabilitaria de ley sociológica parece estar cada vez más próxima la sociología contemporánea con Pareto, Sorokin, Max Weber, aludiendo este último que ha sido considerado como el mayor sociólogo alemán del siglo xx, a las leyes sociológicas como posibilidades eventuales (*soziologische Erwartungschancen*) en el curso de los acontecimientos.

“La existencia de leyes sociales”, dice Dunkmann en su “Tratado de Sociología” es la *conditio sine qua non* para la existencia de la sociología como ciencia propia. Si la vida social no tuviese regularidad, no sería posible hacer sociología. Debe de haber, por tanto, leyes sociales como fundamento de esas regularidades. El problema está en saber de qué tipo o de que especie son esas leyes si son leyes específicamente sociales o si se trata de leyes que sólo se realizan en la esfera social, de un modo determinado.”

Dobretsberger también habla largamente sobre el asunto, aduciendo la siguiente consideración en su estudio “Leyes Históricas y Sociales”: “Al hablar de leyes sociales, consideramos, en el sentido más amplio, cualquier determinación inequívoca de los acontecimientos sociales, una deli-

mitación de lo que es socialmente posible dentro de las posibilidades ilimitadas, por ciertas determinantes.”

El determinismo de los hechos sociales es multifuncional, negándose a una causalidad rígida, de la que también se apartan los fenómenos de la microfísica, según opinan sus teóricos más recientes. De este modo, la sociología, como ciencia positiva, analiza las correlaciones funcionales de los hechos sociales, procurando inducir determinadas leyes o principios teóricos.

En el campo de la dinámica social, esas leyes tienen principalmente una naturaleza dialéctica: *a.* la evolución de los hechos sociales expresa tendencias determinadas, tendencias que podrían ocurrir con una cierta probabilidad, capaz de más amplia fijación de acuerdo con el conocimiento creciente de los factores determinantes de la causalidad; *b.* la dependencia mutua de los hechos sociales elimina la hipótesis de una causalidad rígida e inflexible, en provecho de la aplicación funcional de la idea de causalidad.

En consecuencia, conviene aceptar la idea de la existencia de determinadas leyes de la dinámica social, sustentando Geiger, a quien hemos mencionado antes, “la opinión de que la realidad económica o la historia de la cultura en su totalidad son aprehendibles en una pura ley evolutiva”

Los maestros de la sociología y de la historia social han disentido en lo tocante o referente a la naturaleza de esas leyes, pudiendo distinguirse, por una parte, la teoría lineal de la evolución social y, por otro, la concepción cíclica de la evolución histórico-cultural.

La teoría lineal del progreso y de la evolución social fue defendida ampliamente por la sociología del siglo pasado, especialmente por Comte, Spencer y Marx. Son muy conocidas las leyes de los tres estados de Comte, la concepción spenceriana de la evolución social, y la doctrina marxista de la socialización progresiva del mundo.

Goldenweiser, en la obra *Earyl Civilizations* resume del modo siguiente la concepción spenceriana de la evolución: “La teoría de la evolución abarca los tres principios siguientes de desarrollo: la evolución es uniforme, gradual y progresiva, lo que significa que: 1º las formas sociales y las instituciones pasan, en todas partes y siempre, por las mismas fases de desarrollo; 2º que las transformaciones que sufren (las formas y no las instituciones) son graduales y no repentinas o cataclísmicas; 3º que los cambios implicados por esas transformaciones indican una dirección de mejoramiento de los ajustamientos menos perfectos a los más perfectos, de las formas inferiores hacia las formas superiores.”

La teoría cíclica de la evolución social ya había tenido ilustres representantes desde Polibio, pero ha sido sobre todo en la actualidad cuando ha adquirido un vigor y un impulso extraordinarios en las obras de Spengler sobre "La Decadencia de Occidente" (*Der Untergang des Abendlandes. Umrisse einer Morphologie der Weltgeschichte*) y de Sorokin en su "Dinámica Social y Cultural". Trabajos de gran encanto y belleza lírica en la exposición, que presentan una gran acumulación de datos objetivos, pero que merecen serias críticas de los pensadores y de los científicos.

Pitirim A. Sorokin, en una visión de conjunto, procura dividir la teoría cíclica en sociología e historia de la siguiente manera:

Teoría de la Concepción Cíclica de los Cambios Sociales e Históricos.	A.—Teoría de los Ciclos Lineales o Espirituales que tienden a un fin determinado.	{ Periódicos. No-Periódicos.	{ Progresivos. Regresivos.
	C.—Teoría de los Ciclos y Ritmos que no son uniformes y que no tienden a un fin determinado.	{ Periódicos. No-Periódicos.	

Las teorías de la dinámica social se apartan así, en gran parte, de los postulados dominante en la sociología del siglo XIX, admitiéndose una pluralidad de líneas evolutivas que entretanto, deberán ser re-interpretadas en el panorama de la civilización universal.

Las Teorías Lineales de la Evolución Social: Comte, Durkheim, Levy-Bruhl, Toennies, Max Weber, Freud, Pareto.—Pensadores eminentes se han propuesto una indagación fecunda y provechosa de los principios de la dinámica social, existiendo al respecto una luminosa síntesis formulada por Geiger sobre "Las Teorías de los Tipos y Fases Culturales" que es en realidad un resumen elaborado especialmente por el brillante sociólogo.

La primera tentativa sociológica de formulación de la dinámica social fue propuesta por Comte en el “Curso de Filosofía Positiva” mostrando el paso del espíritu humano del estado teológico al estado metafísico y de ahí, finalmente, al estado científico.

Durkheim, ligado ideológicamente al pensamiento del fundador del positivismo, parte del postulado de la preeminencia de la vida religiosa en la sociedad primitiva. En ella predomina una solidaridad mecánica, basada en una cierta igualdad moral, social y espiritual de los individuos, gradualmente substituída por una solidaridad orgánica, a medida que crece el proceso de división social del trabajo. Se daría así una creciente substitución histórica de la solidaridad mecánica por la solidaridad orgánica, con las consecuencias que automáticamente derivan de ello, en el terreno económico, en el religioso, en el social, en el político y que conduce a un aumento de la libertad individual, de un derecho y relaciones contractuales fundadas en un acuerdo libre de las partes a las relaciones contractuales del gobierno y de los ciudadanos y a las ideas igualitarias.

Levy-Bruhl, en diversos trabajos memorables acerca de la mentalidad primitiva destaca en su obra “Las Funciones Mentales en las Sociedades Inferiores”, lo siguiente: “1º Las instituciones, las prácticas, las creencias de los “primitivos” implican una mentalidad prelógica y mística, orientada de modo diferente a la nuestra; 2º Las representaciones colectivas y las vinculaciones de esas representaciones, que constituyen esta mentalidad, están regidas por la ley de participación y, como tales, son indiferentes a la ley lógica de contradicción.” Llega a la conclusión, ligeramente rectificadas más tarde en sus *Carnets*, de que la concepción mental de los pueblos primitivos es esencialmente mística y prelógica, en tanto que en la mentalidad moderna predominaría el pensamiento racional con más intensidad que entre los primitivos.

A su vez, Toennies considera dos formas fundamentales de sociología pura, a saber, la comunidad (*Gemeinschaft*) y la sociedad (*Gesellschaft*), la primera considerada como una especie de formación natural, y la segunda como un fenómeno un tanto artificial de la civilización. Se ha pretendido mostrar asimismo que existe una cierta identidad entre los tipos de “comunidad” y de “sociedad” por una parte y las formas sociales basadas en la “solidaridad mecánica” y en la “solidaridad orgánica” de los pensadores franceses. En consonancia con Toennies, “comunidad” y “sociedad” no constituyen sólo dos tipos fundamentales de las formas sociales, sino que, además, por lo que se refiere a la dinámica social, constituyen dos etapas fundamentales en la evolución de los pro-

cesos sociales, en cuanto las comunidades constituyen las formas sociales primitivas y las sociedades las formas evolutivas posteriores, y que la evolución lleva necesariamente del régimen histórico de la "comunidad" al de la "sociedad" Históricamente, aparecen primero las comunidades (familias, clanes, sipes, tribus, etc.), con sus concreciones históricas. La historia significa entonces una marcha progresiva hacia la civilización de las formas sociales creadas por el hombre, que tiene como consecuencia la influencia creciente del hombre en la sociedad.

Vierkandt también desarrolla ideas un tanto semejantes, en la oposición dialéctica entre los pueblos naturales (*Naturvoelker*) y los pueblos culturales (*Kulturvoelker*), o sea, entre los primitivos y los civilizados, los cuales se desarrollarán posteriormente en el panorama de la historia.

Marx Weber, en su "Economía y Sociedad" llega también a inducir un principio fundamental de la evolución o sea el de la creciente racionalización de la vida social y de la cultura total (*die steigende Rationalisierung des sozialen Lebens und der gesamten Kultur*).

Freud, el gran maestro del psicoanálisis, alude a diversas etapas en el desarrollo de la humanidad, en tres fases sucesivas, o sean: la animista, la religiosa y la científica.

Finalmente, Pareto, en su "Tratado de Sociología General", al comparar la cultura occidental con las sociedades antigua y greco-romana, considera que había existido en la historia una progresiva influencia del raciocinio lógico-experimental. Así, observa el fenómeno: "Si se compara el estado de nuestras sociedades con las greco-romanas, parece evidenciarse que en numerosas ramas de la actividad humana, tales como las artes, las ciencias y la producción económica, los residuos de la primera clase y las deducciones de la ciencia lógico-experimental ciertamente harían disminuir los residuos de la segunda clase. En la actividad política y social, el hecho aparece con menos claridad. ¿Será que este efecto es tan débil? Se trata, con todo, de algo que no es sino una parte de la actividad humana y, en caso de que se considere esta actividad en su conjunto, es posible concluir con toda seguridad que los residuos de la primera clase y las deducciones de la ciencia lógico-experimental acrecentarían en el cual se ejerce su influencia y que es también por eso, en gran parte, por lo que hay tan gran diversidad en los caracteres de nuestras sociedades en cuanto se las compara con las antiguas sociedades de Grecia y de Roma"

De este modo, puede observarse ampliamente que los grandes maestros de la sociología teórica, representada por sus más ilustres cultivadores, aluden a la posibilidad de inducir una ley general reguladora de la

evolución del espíritu humano, en la creencia consoladora de un mito del progreso social, en la marcha hacia adelante de la humanidad.

La Teoría Cíclica de la Historia y de la Sociología.—Al lado de la concepción lineal del progreso social, acreditado en el mito del progreso, se elaboraron diferentes teorías cíclicas de la evolución social; de entre ellas, las que han alcanzado mayor vulgarización y popularidad son las de Spengler y Sorokin.

Spengler combate el esquema clásico de la historia, dividida en diversos períodos: Antigüedad (*Altertum*), Edad Media (*Mittelalter*) y Edad Moderna (*Neuzeit*), por considerarlo como un esquema carente de sentido, que deja de lado grandes culturas, por lo cual pasa a exponer la conocida concepción spengleriana de la historia. Abandona el sistema ptolomeico de la historia en provecho del descubrimiento copernicano de la misma, estudiando la morfología comparada de las culturas en sus diferentes manifestaciones y señalándoles un ciclo vital de nacimiento, apogeo y decadencia.

Sorokin, por su parte, distingue tres formas fundamentales de cultura integrada, o sean: la idealista, la sensitiva y la ideativa o ideacional, previendo un cambio cíclico permanente, al que la historia sería indiferente, no existiendo un sentido fijo y lineal de evolución social, sino una repetición indefinida de esas culturas integradas.

Son esas doctrinas, las más populares y divulgadas en la sociología teórica las que, no obstante la autoridad de sus maestros, figuras de relieve, han merecido severas críticas de los especialistas, por su sentido dogmático de interpretación.

Al lado de estas especulaciones generales, existe un número cada vez mayor de estudios relativos al cambio cíclico de determinados procesos sociales, en ciclos periódicos y no periódicos. Entre los primeros, cabría citar los trabajos de G. Ferrari, de O. Lorenz, de K. Joel, de N. Kondratieff, de Spiethoff, de Moore, de A. Bartels, de F. Kummur, de W. Scherer, de W. Petrie sobre los ciclos periódicos de nacimiento de las escuelas literarias, los movimientos políticos, los ciclos financieros, las revoluciones políticas, sociales, económicas y religiosas, los grandes cambios en la civilización, y temas conexos. Entre los segundos, relativos a los ciclos no periódicos, los interesantes estudios de Bogardus, de Tarde, de Mijailovsky, de Ogburn, de Guignebert, de Chapin, de Weber, de Schmoller, de K. Léontief, de Danilevski, de C. Gini, de Lapouge, de Hansen, de P. Lavrov, y de tantos otros, que analizan los ciclos de las inversiones, el ritmo de crecimiento de la población, el ritmo de repar-

to de la renta nacional, de la extensión o contracción del intervencionismo estatal, y de tantos otros problemas, investigados con el mayor interés por los estudiosos.

La Ley y el Mito del Progreso Social.—Es evidente, sin embargo, la existencia de un progreso de la humanidad. A lo largo de su historia y peregrinación sobre el mundo, la humanidad se encamina vigorosamente hacia formas más nobles de pensar y de sentir, perfeccionando gradualmente las relaciones humanas, en una marcha permanente de liberación.

Si la humanidad continúa progresando, se liberará naturalmente de los límites impuestos por la naturaleza viva para conseguir un mayor dominio sobre la historia, la sociedad y el ambiente físico. Resulta así, del sentido común más elemental, la observación del progreso de la civilización. Nuevas técnicas de control de la naturaleza, utilización de la energía atómica, combate de las enfermedades y epidemias, organización social, protección al trabajo, respeto a las libertades, protección de los oprimidos y desheredados de la suerte, purificación del ideal religioso, nobilitación de los sentimientos, son otras tantas manifestaciones que muestran el progreso constante de la humanidad.

En comparación con la sociedad primitiva, ha aumentado considerablemente el poder del hombre. Es probable que ese poder continúe aumentando en el grado en que se desarrollen la ciencia y la técnica, lo cual corresponde, de este modo, al propio desarrollo de su razón y de su equipo biológico y cerebral.

Existe, por otra parte, una fe en el progreso. Kimball Young advierte que esa fe en el progreso es un “mito social”, propio de nuestra época, pero incluso así, constituye una parte de nuestra cultura y es incentivo para las más nobles realizaciones.

Esa fe en el progreso no es, sin embargo, un juego caprichoso de la imaginación que divage sobre los sueños y las esperanzas de la humanidad. Los sueños y esperanzas de un siglo bien pueden ser la realidad del siglo siguiente.

Es la expresión del raciocinio lógico y positivo en la esfera intelectual, de la cálida simpatía y la fraternidad en la esfera sentimental, la dominación constante de la naturaleza y de la historia, las que señalan ese progreso, resultante del propio desarrollo biológico de la especie humana.

La Ley Fundamental de la Evolución Humana.—La sociología dinámica, al indagar los ciclos y ritmos de la evolución social, también se propone establecer la ley fundamental de la evolución humana. La humanidad constituye un auténtico cuerpo social que abarca Estados, pueblos, culturas, naciones, ciclos culturales, que se integran en su totalidad, y que presenta un sentido general de evolución.

Thurnwald, en su obra *Entwicklung und Fortschritt im Lichte der Voelkerforschung*, observa “Desde este punto de vista y con esas restricciones, podemos hablar de evolución de las culturas. Eso sin embargo, sólo es posible, si la comparamos con una red de vías de agua que se ramifican variadamente, separándose o reuniéndose en continua alteración. En la coherencia de las culturas, así representada, cada una posee su vida propia. Cada cultura tiene su decurso individual dentro de la totalidad de la historia universal.

En la totalidad de la historia universal, cumple observar la existencia de una cierta evolución del espíritu humano, en la comprensión objetiva de la mentalidad del hombre primitivo y del hombre civilizado.

Analizando el propio origen del hombre, los estudiosos y especialistas como Weinert, Montadon, Daniel Rosa, Keith, y muchos otros, admiten su procedencia de una especie anterior, considerando que sus antepasados se encuentran en la familia de los homínidos que se desdobla en el género homínido del que descienden los hombres, y el género antropiano de donde descienden los monos.

Con la aparición de la familia de los homínidos, comienza la aurora del pensamiento, el paso de la vida instintiva y sensorial a la elaboración de los procesos rudimentarios de la inteligencia. Habrán de desarrollarse las especies homínidas anteriores al “*Homo sapiens*”, la especie humana que se desdobla en las grandes razas actuales de los pigmeoides, vedastraloides, mongoloides, negroides y europoides, según la clasificación sistemática de Montandon.

De este modo, para descubrir la ley fundamental del progreso humano, se debe observar y comparar la evolución realizada por las grandes razas progresistas actuales con las sociedades primitivas y cotejar las apariciones culturales de la especie humana con los demás homínidos (el hombre de Neanderthal, por ejemplo) o incluso a los homínidos con los antropianos, e interpretar así el esquema evolutivo del espíritu humano desde sus antepasados, con el desenvolvimiento de los homínidos.

Como ya se ha dicho, pretenden algunos especialistas que con la evolución de los homínidos habría comenzado la transición de la vida

sensitiva y puramente sensorial a la inteligencia. Los antropianos poseen una concepción del mundo, sensorial y pragmática y se aproximan a la vida mental de los antropoides. A medida que evolucionan, se desarrollan las actividades puramente intelectuales, brilla el sol de la razón, y el raciocinio constituye la gran arma de los homínidos en su desarrollo histórico. El proceso evolutivo se orienta así en el sentido de una progresiva humanización.

R. Pernier, en el estudio "El Lugar del Hombre en la Serie Animal" publicado en el "Nuevo Tratado de Psicología", escribe que "el progreso, en la serie humana se afirma, sobre todo en el dominio de la inteligencia y, por tanto, en el perfeccionamiento del cerebro que es su contraparte anatómica. El propio hombre es la coronación tanto en su estructura como en su psiquismo, de una larga serie de procesos que se prosiguen en la misma dirección en el curso de una serie de generaciones. Nada, por decirlo así, absolutamente nuevo se realizó en favor del hombre. Su psiquismo mismo tiene sus raíces en el psiquismo animal, y podrían seguirse paso a paso los progresos al través de toda la serie de sus antepasados. Como dice Elliot Smith, la preeminencia intelectual del hombre ya se encontraba en germe Tupaia y en el primer tarsoide que, en la aurora de los tiempos terciarios, bajo la influencia de la vida arborícola, comenzó a guiarse por la vista y no menos por el olfato".

La ley del progreso consiste, de este modo, en una creciente racionalización de la vida y de la cultura total, y esta ampliación de la capacidad intelectual humana tiene una fundamentación biológica, tiene su contrapartida anatómica en el desarrollo "de los lóbulos frontales, del telencéfalo, considerado como sede del alto psiquismo.

Los estudios recientes de Brodman, C. y O. Vogt, Koskinas, Sherrington, Pavlov, Lopicque, Tournay, Magnus, De Kleign y otros, muestran esa fundamentación biológica de la inteligencia, que depende de la conformación cerebral humana.

Existe un principio fundamental de biología, llamado por Von Economo y Koskinas en "Die Cytoarchitektonik der Hirnrinde der erwachsenen Menchen", la ley de la cerebralización progresiva. Esta idea fue resumida del siguiente modo por Tournay en el "Nuevo Tratado de Psicología": "Estos estudios de anatomía e histología comparadas, apoyados en algunas observaciones que se han hecho posibles gracias a la comparación de los cráneos de los hombres primitivos con la morfología actual del cerebro, muestran una 'cerebralización progresiva' (Economo), la extensión de las superficies situadas entre las áreas primarias vecinas

de las grandes cisuras, la aparición de adquisiciones arquitectónicas nuevas o, dicho con la brevedad debida, una tendencia al crecimiento continuo del telencéfalo, substrato global de las posibilidades intelectuales y de las nuevas adaptaciones. De hecho, en tanto que todo el resto del sistema nervioso asegura de un modo, por así decirlo, tradicional, hábitos ya heredados, el telencéfalo parece ser, esencialmente, en el fondo, un órgano de gobierno adaptado a las circunstancias de acuerdo con las adquisiciones de la experiencia individual.”

Todo indica, de este modo que, la medida del desarrollo del proceso general de cerebralización progresiva, en los homínidos, aumenta el dominio del raciocinio y de la razón en el dominio del universo. Para la conquista del universo por el hombre, dijo en una ocasión el famoso fisiólogo inglés Sherrington, el cerebro es su mejor arma.

En la propia comparación de las llamadas sociedades primitivas con los pueblos culturales, en el cotejo de las grandes culturas como la egipcia, la babilónica, la asiria, la griega, la romana y otras, se observa cómo la mentalidad del hombre se amplió mediante la progresiva ampliación del pensamiento científico.

La mentalidad del hombre primitivo está saturada de un colorido religioso, y los estudiosos la consideran una mentalidad mística o animista, ajena a una cierta orientación positiva de la comprensión de la naturaleza, en tanto que la civilización occidental se ha desarrollado en el sentido de una influencia progresiva del raciocinio lógico-experimental. Es verdad que esa evolución ha tenido rezagos momentáneos, pero, de un modo general es válida para la evolución de los homínidos en su totalidad.

El espíritu luminoso de Engels en su espléndida reseña filosófica del marxismo, su *Dialektika Prirody*, confirma también el valor de la libertad y la misma posibilidad del hombre de influir sobre los procesos de la naturaleza o, en el texto ruso de su obra: *precovaziutchoe ovratmoe vozdeistvie tcheloveka na prirody proizvodetvo*, así como, posteriormente influir en el propio control de las fuerzas históricas.

En consecuencia, desde un punto de vista positivo, se podría enunciar la ley general de la dinámica social, válida para la evolución de la familia de los homínidos como una totalidad orgánica, del modo siguiente: los homínidos se desarrollan, en la medida de su cerebralización progresiva, en el sentido constante de predominio del raciocinio lógico-experimental.

La Ley del Progreso.—Los conceptos fundamentales que intervienen en la idea de progreso, a saber, los conceptos de transformación y

de mejoramiento, implican un ascenso del mundo hacia una nueva forma de arquitectura social y de esplendor moral, hacia formas más rigurosas y nobles de belleza, verdad y bondad.

La belleza, como la bondad y la verdad, son resultados históricos de la civilización pues la evolución mental del hombre lo encamina hacia el desenvolvimiento de la inteligencia y está acompañada de una evolución emocional paralela de la bondad.

La vida mental y emocional de los pueblos históricos ha sido una marcha ascendente, según proclama la sociología positivamente. Ese mejoramiento se realiza en todas las esferas de la cultura, con la humanización del propio hombre.

En la política se marca una tendencia hacia la humanización del poder, hacia el amplio respeto de las libertades humanas, transformándose el Estado en un instrumento de legalidad, (el Estado de Derecho) (Rechtstaat) sometido al imperio soberano de la constitución.

En la economía se observa el cálido sentimiento de fraternidad hacia los humildes, hacia los pequeños, hacia quienes sufren, propio de un régimen de solidaridad que corrige los defectos clásicos del individualismo, cuando la libertad de los poderosos destruyó la libertad de los débiles y oprimidos, en un impulso constructivo de una nueva pieza de arquitectura económica y social.

En la religión, los méritos sublimes del cristianismo, que elevan a su fundador por encima de todos los reformadores, hace prever una hora de endulzamiento universal, conciliadora de todas las discordias, en una espiritualización del sentimiento religioso.

En la ciencia, crece vigorosamente el poder de control de la sabiduría humana sobre el universo, con el aprovechamiento de energías insospechadas, que testimonian las inmensas posibilidades de control de la naturaleza.

En el mundo internacional, se desarrolla en siglos un vivo sentimiento de solidaridad y paz, pues el mundo no puede vivir sin paz, descanso y belleza, con las posibilidades de un gobierno internacional de los pueblos libres.

Evidentemente, esa ley del progreso es una tendencia observable en un plano amplio, en la comparación de la sociedad civilizada con el mundo del hombre primitivo, que muestra dentro de límites razonables, el proceso constante de nobilización del hombre, que se confunde con el propio proceso general de la civilización.

El hombre, por medio de sus heroicos esfuerzos, tiene el presentimiento del futuro, el ideal de renovación política, social económica y cultural, humanizándose progresivamente por el poder de la sabiduría y de la bondad, abriendo rumbos extraordinarios al mejoramiento de la civilización.

Síntesis de la Dinámica Social.—La dinámica social, en la acepción ampliadora de la expresión, puede entenderse como el estudio sistemático e histórico de los cambios sociales que analiza con objetividad las oscilaciones, ritmos, ciclos y tendencias evolutivas del mundo social. Constituye un tema de gran fascinación y peligro para los sociólogos y filósofos de la historia que, a veces, se pierden en la maraña de dificultades que se presentan a la interpretación crítica de los pensadores.

En cambio, conviene señalar las posibilidades de los descubrimientos de leyes regulares de evolución social, como el concepto básico de dinámica socio-cultural, pues la existencia de dichas leyes es condición indispensable para la formación de la sociología como ciencia positiva.

Esas leyes, revelan posibilidades eventuales en el curso de los acontecimientos que se vuelven previsibles a medida que se conocen exactamente sus factores determinantes.

En la interpretación de la evolución social, surgen teorías importantes como la teoría lineal y la teoría cíclica, de las cuales una es atíptica de otra. La teoría lineal sugiere una transformación gradual, progresiva y uniforme de la sociedad, indicando el mejoramiento de las formas menos perfectas a las más perfectas de ajustamiento, de acuerdo con una dirección bien definida. La teoría cíclica, por el contrario, pretende que los cambios sociales no tienen un sentido cierto, que no existe un progreso indefinido de la civilización sino, por el contrario, ciclos históricos, periódicos o no periódicos, progresivos o regresivos.

La concepción dialéctica de la evolución social, debe, en cambio, permanecer en el punto medio de esas posiciones antagónicas, mostrando la existencia de un sentido general de transformación y de mejoramiento de la civilización, una tendencia lineal de evolución en la totalidad de la historia universal, admitiendo, sin embargo, rezagos determinados, paradas y retrasos en el desenvolvimiento de las culturas individualmente consideradas.

El sentido general de la evolución implica el desarrollo de la razón en el paso de la vida instintiva y sensorial hacia la ampliación del raciocinio lógico y experimental, dentro de una tendencia válida para la familia de los homínidos. En las sociedades humanas propiamente dichas,

se observa el paso gradual de la causalidad animista y religiosa hacia la creciente ampliación del raciocinio lógico y experimental, grandemente responsable del progreso de la humanidad.

Ese progreso no es un mito, sino un hecho de la evolución humana, pues la evolución mental del hombre lo encamina hacia el desenvolvimiento gradual de la inteligencia, acompañado de una evolución paralela de la bondad, hacia la cálida fraternidad social.

Hay en proceso una tendencia general de humanización de la cultura que se traduce en una tendencia a la "humanización del poder" en política, en la creciente espiritualización de los sentimientos religiosos, en la fuerza revolucionaria de la ciencia positiva en cuanto a control de la naturaleza, en la solidaridad de las nuevas organizaciones económicas, en las tentativas de paz universal, en suma, en el amplio desarrollo de la cultura humanista, el humanismo científico y filosófico, con un sentido universalista.

Si la humanidad continúa progresando, la ley del progreso señalará el desarrollo de la sabiduría y de la bondad, como las grandes fuerzas renovadoras del mundo, como consecuencia paralela de la humanización de la cultura.